

"La Iglesia de Cristo"

En ocasiones las personas me hacen preguntas sobre la iglesia. Hace muchos años, me hice miembro de la iglesia que Jesús edificó, la que puedes leer en el Nuevo Testamento. Escudriñamos las Escrituras porque sabemos que Dios ha revelado la verdad en ellas. La Palabra de Dios es pura y santa; nunca enseña nada más que lo que es bueno, agradable y perfecto. Cuando seguimos la Palabra de Dios, le mostramos nuestro amor y nuestra lealtad. Cuanto más estudiamos su Palabra, más le amamos. Cuanto más le amamos, más deseamos entregarle nuestros corazones. Cuando le obedecemos de corazón, el Señor se complace.

La iglesia que Jesús edificó, la que lees en el Nuevo Testamento, llegó a la tierra en congregaciones locales reconocibles. Eran como familias en distintos lugares que se reunían cada primer día de la semana para adorar. Comían juntos, cuidaban de sus necesitados y servían al Señor. Hechos 2:42 dice: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones." Para ser la iglesia que Jesús edificó hoy, las congregaciones deben buscar seguir los ejemplos de lo que Dios desea. Podemos saber lo que Dios instruye examinando el Nuevo Testamento.

La enseñanza del Señor no fue únicamente para el primer siglo; la dio para todos los tiempos. Esa enseñanza se ha preservado para nosotros en forma escrita en el Nuevo Testamento, para que las personas de toda época puedan conocer la voluntad de Dios. Lo que Dios deseaba en el primer siglo, lo desea hoy. Si el Señor nos dio este modelo en su Palabra, ¿no deberíamos seguirlo? Jesús dijo: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46). Porque llamamos a Jesús nuestro Señor, le seguimos y obedecemos sus palabras.

Nuestra lectura de las Escrituras de hoy proviene de la epístola de Pablo a los Efesios 4:1-6. "Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos."

Como miembros de la iglesia del Señor, el deseo de nuestro corazón es creer en el Señor Jesús y obedecerle. No queremos añadir a sus palabras ni quitarles nada. Queremos creer y practicar todo lo que Él enseñó y nada más. Cuando nos hicimos cristianos, reconocimos a Jesucristo como nuestro único Señor. Colosenses 3:17 dice: "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él." Debemos actuar en su nombre y por su autoridad, porque le pertenecemos al Señor Jesucristo.

Algunas enciclopedias dicen que la iglesia de Cristo comenzó en los Estados Unidos a principios del siglo XIX con hombres como Thomas y Alexander Campbell y Barton Stone; pero Campbell y Stone no pueden establecer algo que ya ha sido establecido. Nunca he reclamado membresía en ninguna iglesia que no sea la que Jesús estableció en Pentecostés en el año 30 d.C. No fui bautizado en el nombre de Campbell ni de Stone. Ninguno de ellos fue crucificado por mí. De hecho, ni siquiera supe de ellos hasta años después de haber sido bautizado. Creo en el Señor Jesús y fui bautizado en su nombre. He tomado mi cruz para seguir a Jesús. Él es mi Señor y el único jefe de su iglesia. Las iglesias de Cristo lo reconocemos a Él como nuestro único Salvador y Señor.

Hoy hay más de 12,000 congregaciones locales de la iglesia de Cristo en los Estados Unidos. Al igual que las iglesias del Nuevo Testamento, estas congregaciones reconocen a Jesús como su Señor y

Salvador. No tienen estatutos ni un manual que utilicen además del Nuevo Testamento. No tienen una sede central ni una organización que esté por encima de las congregaciones locales. No se reúnen anualmente para hacer declaraciones oficiales de la iglesia ni para tomar decisiones teológicas vinculantes. Aunque estas congregaciones se reconocen entre sí como hermanos, son autónomas, es decir, se gobiernan a sí mismas. Cada congregación tiene sus propios líderes compuestos por ancianos y diáconos, quienes siguen la Biblia en su enseñanza y práctica.

Si visitas una de estas congregaciones un domingo por la mañana, encontrarás una cálida bienvenida. Las iglesias de Cristo son familias espirituales que se reúnen en una fe, esperanza y amor comunes. Son hermanos y hermanas los unos para los otros, y hay lugar en sus corazones para alguien nuevo. Se preocupan por tu alma, tu bienestar y tu familia. Las iglesias de Cristo generalmente tienen clases bíblicas para todas las edades los domingos por la mañana. Estas clases estudian la Biblia detenidamente para aprender la verdad sobre Dios y cómo debemos servirle.

Las iglesias de Cristo se reúnen cada día del Señor, que es el primer día de la semana o domingo, para adorar al Señor. Miran las Escrituras para ver cómo Dios quiere que le adoren. Siguen en su adoración de hoy los ejemplos e instrucciones dados en el Nuevo Testamento.

La adoración es un tiempo para acercarse a Dios y expresarle nuestro amor, nuestra alabanza y nuestro agradecimiento. Adorar a Dios nos recuerda cuán santo es Dios y cuánto necesitamos su gracia y perdón. La adoración es un tiempo de humildad y reverencia hacia Dios.

La adoración cristiana al Señor consiste primero en oraciones. 1 Timoteo 2:1-2 dice: "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad." Como cristianos, oramos por los necesitados. Damos gracias a Dios por todas sus bendiciones y por la paz. Oramos por fortaleza, valentía y consuelo. Incluso oramos por nuestros enemigos. Oramos especialmente para que Dios abra una puerta para la Palabra, para que los hombres puedan aprender la voluntad de Dios.

Durante la adoración disfrutamos de la lectura de las Escrituras. Pablo le dijo a Timoteo: "Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza" (1 Timoteo 4:13). Las Escrituras nutren nuestros corazones y nos edifican. Pablo les dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso: "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hechos 20:32). La Palabra de Dios nos edifica y nos da nuestra herencia. Necesitamos la Palabra de Dios en nuestras vidas cada día.

Las iglesias de Cristo cantan de corazón porque quieren alabar a Dios y edificarse mutuamente. Efesios 5:18-19 dice: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones." Colosenses 3:16 dice: "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales."

La música en la adoración cristiana en el Nuevo Testamento se realizaba mediante el canto vocal, y cada miembro de la congregación participaba. El Nuevo Testamento no da ningún ejemplo ni instrucción para que los cristianos adoren con instrumentos musicales. Buscamos seguir la enseñanza del Nuevo Testamento en todas las cosas, así que simplemente cantamos. Sabemos que esto agrada a Dios, porque la iglesia primitiva no usó instrumentos musicales en la adoración durante muchos, muchos siglos. Ya que nuestra adoración es para glorificar a Dios, nuestro deseo es agradarle siguiendo sus instrucciones en el Nuevo Testamento para la adoración cristiana. Hebreos 13:15 dice: "Así que,

ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre."

Cada día del Señor, el primer día de la semana, comulgamos juntos en la Cena del Señor. Pablo dijo: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Corintios 11:23-26). La Cena del Señor es una sencilla comida conmemorativa, y cada miembro de la iglesia participa. Los cristianos recuerdan el cuerpo y la sangre de Jesús que fueron sacrificados por ellos para que pudieran tener el perdón de sus pecados.

Cada primer día de la semana, los cristianos también contribuyen al Señor para la obra de la iglesia. Creen en 2 Corintios 9:6-7 donde Pablo dijo: "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre." Las iglesias de Cristo no envían facturas ni esperan un diezmo o diez por ciento. Animan a los miembros a dar con alegría según hayan prosperado y según propongan en sus corazones.

Durante la adoración un predicador o ministro predicará la Palabra de Dios para edificar y animar a los hermanos a vivir vidas fieles y santas, a conocer al Señor y su verdad, y a seguir haciendo el bien y alcanzando a otros con el evangelio. Pablo exhortó a Timoteo a "que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Timoteo 4:2). Los predicadores tienen la responsabilidad de persuadir a los perdidos a venir a Jesús y de fortalecer a los hermanos. Deben enseñar todo el consejo de Dios, y eso significa que deben hablar en contra de lo que es falso e inmoral. Deben llamar a los hombres a arrepentirse de sus pecados y a seguir al Señor Jesucristo.

La iglesia es una familia compuesta de hermanos y hermanas. De hecho, 1 Pedro 2:17 nos dice "amad a los hermanos." Nadie está por encima ni es mejor que nadie más. Cada miembro del cuerpo es amado y valorado. El Señor Jesús les dijo a los apóstoles: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:25-28).

La iglesia que Jesús edificó no estaba dividida entre clero y laicos. Cada congregación tenía su propio liderazgo, y ningún líder ejercía autoridad sobre varias congregaciones, eso no ocurría. La idea de un arzobispo o una jerarquía sobre muchas congregaciones es completamente ajena al Nuevo Testamento. Fue un desarrollo que los hombres introdujeron a lo largo de los siglos. En el Nuevo Testamento una pluralidad de ancianos o pastores supervisaba la obra de cada congregación. No había un único obispo sobre los ancianos en una iglesia local. Cuando Diótrefes, en el pequeño libro de Tercera de Juan, se puso a sí mismo en primer lugar y trató de dirigir la iglesia, el apóstol Juan le reprendió.

El Señor Jesús no permitió que sus seguidores asumieran un título que los pusiera por encima de los demás como hacían algunos de los judíos. Jesús dijo: "Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el

que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (Mateo 23:8-12). Por esta razón, los ministros y otros en la iglesia de Cristo se niegan a ser llamados "Reverendo" o "Padre," no van a asumir ese título.

En la iglesia del Señor cada miembro es llamado "santo"; no hay ninguna clase especial de santos por encima de otros cristianos. Pablo escribió: "a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro" (1 Corintios 1:2). Toda persona lavada en la sangre de Jesús y santificada por el Espíritu es un santo.

En la iglesia del Señor cada miembro es también un sacerdote. El apóstol Pedro le dijo a toda la iglesia: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9). Israel puede haber tenido una tribu especial de sacerdotes, la tribu de Leví, pero ¡la iglesia no tiene una tribu de sacerdotes! Según 1 Pedro 2:5, cada cristiano es un sacerdote que ofrece "sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo." Cada cristiano, como sacerdote, tiene la tarea de servir a Dios, adorar y enseñar a otros sobre Dios.

Aunque la iglesia que Jesús edificó, la iglesia de Cristo, no es una denominación ni una secta, puedes encontrarla hoy en congregaciones reconocibles. ¡Puedes ser miembro de la iglesia del Señor! La misma semilla que hizo miembros de la iglesia en el primer siglo es la que hace miembros de la iglesia hoy. ¿Qué semilla es esa? Es la Palabra de Dios. 1 Pedro 1:23 dice que los cristianos han "nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre." Si tienes la misma semilla, tienes la misma iglesia. Si cambias la semilla mezclándola con tradiciones y doctrinas humanas, tienes algo diferente. No quiero algo diferente. Quiero permanecer en la Palabra de Dios y quiero que la iglesia permanezca pura siguiendo lo que está escrito en la Palabra de Dios.

El Señor Jesús dijo, al final del Sermón del Monte: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina" (Mateo 7:24-27).

Amigo mío, estás edificando tu casa religiosa; y lo que edifiques determinará tu destino. Sé sabio y edifica tu casa sobre la roca. ¿Cómo? Escuchando las palabras de Jesús y poniéndolas en práctica. Ve al Nuevo Testamento, todo él, para encontrar todo lo que Jesús enseñó. No edifiques tu casa sobre tradiciones o doctrinas humanas y luego esperes tener un fundamento firme. Ve solo a la Biblia para encontrar la roca. En las iglesias de Cristo, nuestra pasión es escuchar las palabras del Señor que se encuentran en el Nuevo Testamento y simplemente obedecerlas. No queremos añadirles nada ni quitarles nada.

Conviértete en cristiano poniendo tu fe en el Señor y obedeciéndole. Si le amas, apártate de todo pecado y sírvele; confíesale como el Cristo, el Hijo del Dios viviente; y sé bautizado, sumergido en agua, en su nombre para el perdón de tus pecados. Romanos 6:3-7 dice que cuando somos bautizados en Cristo, somos bautizados en su muerte. El bautismo nos une con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Cuando somos unidos con Cristo, Dios nos libera del pecado, nos convertimos en hijos de Dios y nos hacemos miembros de la iglesia del Señor. Las iglesias de Cristo, hoy, están simplemente compuestas por personas que confían en el Señor y le obedecen conforme a su enseñanza.